

# UNA IGLESIA FRATERNA Y SIN JERARQUÍAS EN EL EVANGELIO DE JUAN

Prof. Estela Aldave

Aula de Teología

24 de Octubre de 2017

(Transcripción de la conferencia grabada)

## INTRODUCCIÓN

Muchas gracias Jesús, por tu presentación y por la invitación a participar en este curso de Teología del que había oído hablar muchas veces. Es además un gusto venir a Santander y a la Universidad de Cantabria, un espacio académico abierto.

Se me ha pedido desarrollar el tema de la eclesiología joánica, es decir, qué tipo de comunidad se refleja en el evangelio de Juan, qué tipo de relaciones entre los creyentes presentan los textos. El título ya nos da una pista y facilita la solución: sus rasgos característicos son la fraternidad, esto es, entre ellos se entienden como hermanos, y la ausencia de jerarquías, en otras palabras, la igualdad entre todos.

### 1. HUELLAS DE LA COMUNIDAD EN LOS TEXTOS DE JUAN

La primera cuestión a responder es si podemos, y cómo, reconstruir lo que pudo ser la comunidad joánica a partir de sus escritos, es decir, si en los textos podemos hallar huellas de la comunidad.

En el cuarto evangelio, a diferencia de lo que ocurre en Mateo, no encontramos el término *ekklesía* –Iglesia- aunque, como vamos a ver, esto no significa que la obra no contenga datos sobre la comunidad para la que se escribió y en la que se escribió. Además, en el caso de Juan, tenemos tres Cartas que nos van a proporcionar información importante sobre estos grupos, sobre sus relaciones y sobre la manera en la que, entre otras cosas, entendían el ejercicio de la autoridad. A diferencia del evangelio, en las Cartas sí que encontramos el término griego *ekklesía* (3Jn 6.9.10).

Por otra parte, un dato significativo de los escritos joánicos es la mención de un ‘nosotros’ y un ‘vosotros’. Mientras que en las Cartas esto podría entrar dentro de lo lógico, dado el género literario epistolar que siempre es más directo, es muy sorprendente en un evangelio, porque su propósito fundamental es contarnos la vida de Jesús y no abordar directamente, como hacen las cartas, cuestiones comunitarias. Voy a leer un par de textos del evangelio de Juan, en el que se percibe este ‘nosotros’ y ‘vosotros’.

- El primero está en el prólogo: *La Palabra se hizo carne y puso su morada entre ‘nosotros’, y ‘nosotros’ hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Unigénito. (Jn 1,14)*

- El segundo se encuentra al final del evangelio: *Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y el que las ha escrito y ‘nosotros’ sabemos que su testimonio es verdadero. Hay además otras muchas cosas que hizo Jesús; si se escribieran una por una, me parece que el mundo entero no podría contener los libros que pudieran escribirse. (Jn 21,24.25)*

Este ‘nosotros’ y ‘vosotros’, que vamos a encontrar también en varias ocasiones en las Cartas, es una huella explícita -y, de alguna manera, propia y característica del cuarto evangelio- de que hay un grupo detrás que reivindica un testimonio sobre Jesús de primera mano; es decir, que el evangelio reclama estar basado en la memoria de alguien que conoció personalmente a Jesús. Pero no solo. Este ‘nosotros’ y ‘vosotros’ es también una huella de

que hay un grupo que hace memoria de Jesús en un momento posterior; un grupo que recuerda a Jesús con creatividad, que adapta la vida, las acciones y la enseñanza de Jesús a sus propias necesidades y circunstancias. Así, en el cuarto evangelio encontramos, no sólo datos sobre la relación que tuvo Jesús con sus discípulos, sino también datos sobre cómo entendía Juan la relación entre los creyentes de su propio tiempo y la de cada uno de ellos con Jesús, esto es, el aspecto que nos interesa desarrollar en la reflexión de hoy.

## 2. LAS RELACIONES ENTRE LOS CREYENTES: HERMANOS Y AMIGOS

Nos vamos a fijar ahora en algunos términos importantes del cuarto evangelio, que también encontraremos en las Cartas y que nos van a revelar cómo entiende la comunidad sus relaciones internas.

Si me permiten una nota sobre el lenguaje, quiero señalar que el lenguaje que utilizamos es algo muy importante; es un mecanismo para construir relaciones, vínculos, para generar la propia identidad y la de nuestros grupos. Las identidades no son principalmente una realidad ya dada de antemano, sino que son, sobre todo, una realidad creada; y las identidades, en buena medida, se crean a través de las palabras. Dicho de otro modo, el lenguaje, lo que decimos y la manera como lo decimos, configura la realidad de una determinada manera y contribuye a mantener en el tiempo dicha realidad. Con el lenguaje también expresamos nuestra pertenencia a un grupo y el propio lenguaje puede contribuir a estrechar los lazos entre sus miembros.

Lo que nos encontramos en la tradición joánica es un grupo que expresa su identidad y pertenencia a la comunidad a través del lenguaje ligado a la familia –se van a llamar entre sí ‘hermanos’- y a la amistad –se van a llamar entre sí ‘amigos’-. Vamos a tener, por tanto, estas dos imágenes, que pueden parecernos distintas pero que, en realidad, en el mundo antiguo estaban conectadas entre sí. Por ejemplo, había grupos en el contexto greco-romano, de los que quizás hayan oído hablar en esta sala anteriormente, cuyos miembros se llamaban también entre sí, indistintamente, amigos y hermanos: las ‘asociaciones voluntarias’ (*collegia*).

- Vocabulario de parentesco: hermanos

Como digo, la obra joánica expresa las relaciones entre los creyentes utilizando vocabulario ligado al ‘parentesco’, lo cual nos sitúa en las relaciones dentro de la casa. Pero no en las relaciones entre padres y madres e hijos que, aunque indican intimidad y vínculos estrechos, van de la mano (en mayor o en menor grado) con un sentido de autoridad, sino la de ‘hermanos entre sí’. En sentido estricto, el parentesco alude a las relaciones de las personas en virtud de los lazos de sangre. Sin embargo, en el mundo antiguo, las relaciones de parentesco presentaban un abanico de posibilidades mayor; una de ellas es lo que llamamos el ‘parentesco de sustitución’ que consiste en que, individuos que no están unidos entre sí por lazos de sangre, entienden sus relaciones como los tuvieran. Este fenómeno se extendió mucho en el cristianismo primitivo; por ejemplo, tenemos el testimonio en las Cartas de Pablo, donde aparece con rotundidad.

En el evangelio de Juan nos encontramos con algunas pequeñas huellas de este sentido de la fraternidad. Al final del evangelio se menciona ‘la muerte del discípulo amado’ e, indirectamente, se va a hablar de los discípulos de Jesús como hermanos:

***Corrió, pues, la voz entre los ‘hermanos’*** –es decir, entre los discípulos- *de que este discípulo no moriría; pero Jesús no dijo que no moriría, sino ‘si yo quiero que se quede hasta que yo venga...’ (Jn 21,23).*

Por otra parte, en Juan 11 aparece una familia formada por María, Marta y Lázaro de Betania, que son hermanos entre sí. Es ésta una familia muy peculiar, en la que no hay ni padre ni madre, ni esposos ni esposa... y en la que posiblemente están reflejados los miembros de la comunidad que se veían representados en esta familia formada únicamente por hermanos.

En las Cartas nos encontramos con un uso mucho mayor del término 'hermanos' y 'hermanas', lo cual es lógico porque, como he señalado antes, en ellas vamos a descubrir una transparencia comunitaria mucho mayor. Como ejemplo, cito un par de textos:

*Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano está aún en las tinieblas. Quien ama a su hermano, permanece en la luz y no tropieza. (1 Jn 2,9.11)*

*Me alegré mucho cuando vinieron unos hermanos que daban testimonio de tu verdad. (3 Jn 1,3)*

Aunque después hablaré sobre el significado e implicaciones de considerar las relaciones entre los creyentes como unas relaciones entre 'hermanos', adelanto aquí que presentan una dimensión de verticalidad en lo que tiene que ver con Dios y una dimensión de horizontalidad entre los creyentes, es decir, son unas relaciones en las que las diferencias jerárquicas desaparecen y se establecen entre ellos vínculos de solidaridad, lealtad, reciprocidad e igualdad.

Además, en el evangelio de Juan nos encontramos también al propio Jesús como 'hermano' de los discípulos. Al final del evangelio, cuando Jesús resucitado se aparece a María Magdalena y la envía a anunciar a los discípulos, le dice:

*Deja de tocarme, que todavía no he subido al Padre, pero vete donde 'mis hermanos' y diles: 'Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios'. (Jn 20,17).*

Por tanto, en Juan vemos a un Jesús que es 'hermano' de sus seguidores, quienes, a su vez, son 'hermanos' entre sí.

- Vocabulario de amistad: amigos

Otros textos de la tradición joánica nos van a presentar las relaciones entre los creyentes como relaciones de 'amistad'.

Me van a permitir utilizar algunos términos en griego, pero de una manera muy sencilla. En griego, el término para decir 'amigo' es *filos*. Lo encontramos, por ejemplo en la tercera carta de Juan: *La paz sea contigo. Los 'amigos' te saludan. Saluda a los 'amigos' uno por uno.* En Juan, esta idea de la amistad se va a expresar a través de diferentes términos de la misma raíz: *filos*, *filéo*, *filía* (amigo, amar, amistad). También mediante otros relacionados con el verbo *agapáo*, que significa amar. Esto es importante, porque todas las referencias al amor que vamos a ver en Juan, ya sea para hablarnos del 'amor de Jesús', ya sea para hablarnos del 'amor que tiene que haber entre los creyentes', van a ser referencias que nos van a hablar al mismo tiempo de la relación de amistad. Es decir, amor y amistad van a ir de la mano en la tradición joánica. Voy a leer algunos textos para mostrar la importancia que tiene este tema del amor y de la amistad en el evangelio de Juan.

- En primer lugar, vuelvo a mencionar el texto de Juan 11: *Jesús es amigo, ama* -nos dice el texto- *a Lázaro, a María y a Marta*. Lázaro se presenta también como amigo de los discípulos. Jesús les dirá a los discípulos: *Nuestro 'amigo' Lázaro duerme, voy a despertarle.* (Jn 11,10).

- En el capítulo 13, un texto muy conocido por todos, Jesús dice: *Os doy un mandamiento nuevo: que, como yo os he amado, así también os améis vosotros, los unos a los otros. En esto conocerán que sois discípulos míos, si os tenéis amor los unos a los otros.* (Jn 13,34-35).

- En el capítulo 15 se vuelve a repetir la misma idea: *Lo que os digo es que os améis los unos a los otros.* (Jn 15, 12 ss.)

Hay que tener en cuenta también otro dato que es significativo: la figura del 'discípulo amado'. Este discípulo, del que hablaré después, que Juan deja voluntariamente anónimo, va a ser la figura por excelencia de autoridad para el cuarto evangelio; va a ser el eslabón primero que enlaza con Jesús, su testimonio principal. La característica principal de este discípulo, la que Juan ha querido resaltar, es simplemente que 'es amado por Jesús'. Esto nos indica también la importancia que tiene el tema del amor en Juan.

- Las relaciones fraternas en el mundo antiguo

Para conocer cómo eran las relaciones fraternas en el mundo antiguo, me voy a fijar en textos de Aristóteles, de la "Ética a Nicómaco" -voy a resumir únicamente algunas características- y de Plutarco, que escribió un "Tratado sobre el amor fraterno". Es importante tener en cuenta estas obras de la antigüedad porque las relaciones entre hermanos en el contexto del cristianismo primitivo no tienen por qué coincidir necesariamente con las nuestras del mundo actual. Aunque comprobaremos que, a grandes rasgos coinciden, estas obras nos van a ampliar un poco más la mirada. A Plutarco parecía preocuparle este tema ya que, de hecho, escribe el "Tratado sobre el amor fraterno" porque, utilizo las mismas palabras del autor, en sus días *el amor fraterno es tan escaso como el odio de hermanos en tiempos antiguos*.

Tanto en Aristóteles como en Plutarco nos vamos a encontrar algo similar a Juan: el uso indistinto de vocabulario ligado a la 'amistad' y al 'amor' para hablar de las relaciones entre hermanos. Las relaciones fraternas aparecen en estos autores antiguos caracterizadas por *la confianza, la empatía, el amor, la lealtad, el apoyo mutuo, la obligación de ayuda en cualquier circunstancia, sobre todo en situaciones difíciles. Los amigos están dispuestos a dar la vida por el otro, lo ven como un igual, no luchan ni acentúan las diferencias entre sí, no rivalizan ni tienen envidia los unos de los otros, y han de desechar asimismo la superioridad*.

Plutarco nos va a proporcionar un ejemplo muy elocuente que nos recuerda un poco a una de las imágenes que utiliza Pablo: la imagen del cuerpo. Plutarco va a decir que *nuestro cuerpo tiene casi todo lo que necesitamos por partida doble, manos, pies, ojos, oídos... y lo tenemos así para que los miembros colaboren entre sí. Pues asimismo, han de ser las relaciones entre los hermanos*.

Otra enseñanza significativa que encontramos en Plutarco es la siguiente: *si uno destaca en algo, no debe usarlo en detrimento del otro, ni para mostrar su superioridad; al contrario, debe pedir colaboración y consejo al otro, precisamente en eso en que uno destaca más, para así potenciar los dones que tiene el otro*. Plutarco exhorta a adoptar una actitud en las relaciones que es muy difícil de asumir: colocarse uno mismo en un puesto secundario en aquellas situaciones en las que precisamente podría destacar; y ha de hacerse con el fin de que el otro, que tiene un don más menguado, pueda potenciarlo.

En el libro del Eclesiástico del Antiguo Testamento también encontramos algunas enseñanzas concernientes a la amistad. Por ejemplo, en el capítulo 12,8 nos dice: *No se demuestra en la prosperidad el amigo, ni queda oculto en la adversidad el enemigo*.

### 3. EL FUNDAMENTO DE LA FRATERNIDAD: LA PATERNIDAD Y MATERNIDAD DE DIOS, Y LA AMISTAD DE JESÚS

El cuarto evangelio nos presenta las relaciones entre los creyentes como relaciones entre ‘hermanos’ que se aman. Y podemos preguntarnos ¿cuál es el fundamento de esta fraternidad? es decir, ¿en qué basa Juan esto?

- La paternidad y la maternidad de Dios

El origen de la fraternidad esta para Juan en la paternidad y la maternidad de Dios. Esta va a ser la imagen fuente, la fuente de la que surgen las relaciones entre los creyentes. Dios se va a presentar en Juan como Padre –también, como veremos, con rasgos de madre-, Padre de Jesús, y es esta filiación que tiene Jesús con su Padre la que hace de él ‘hermano’ de sus discípulos y la que constituye a los discípulos como ‘hermanos’ entre sí.

La presentación de Dios como Padre y como Madre aparece ya desde el prólogo del Evangelio, en que se nos habla del *Logos*, la Palabra, que después se va a identificar con Jesús. Voy a leer los versículos del 11 al 13 (Jn 1,11-13), que les resultarán muy conocidos:

*La Palabra vino a los suyos y los suyos no lo recibieron. Pero a todos los que la recibieron les dio el poder de hacerse hijos de Dios, los cuales no nacieron de la sangre ni de deseo de carne ni de deseo de hombre, sino que nacieron de Dios.*

Este texto, que nos habla de cómo los que creen en la Palabra nacen de Dios, utiliza el verbo *gennaô*, término griego que puede tener dos acepciones: por una parte para referirse a la aportación masculina para la concepción y que se suele traducir por ‘engendrar’, como un acto de varón; y por otra, para referirse al cuerpo de la mujer, cuya equivalencia sería ‘dar a luz un niño’, o el acto de ‘engendrar una mujer’. En el evangelio de la infancia de Mateo este verbo aparece con los dos sentidos: en referencia al acto de engendrar de los varones (“Abraham engendró a Isaac...”, Mt 1,2ss) y para hablar de María, que gesta y da a luz a Jesús (Mt 1,16.20).

En el cuarto evangelio encontramos este verbo, que se puede traducir de las dos maneras, ‘nacer’ o ‘engendrar’, en el versículo 21 del capítulo 16. Esta parte del evangelio pertenece al largo discurso de despedida de Jesús, en el que va a preparar a sus discípulos para el momento en que vaya al Padre tras su crucifixión y su muerte. También va a ser utilizado en los versículos 3 al 7 del capítulo 3, la escena de Nicodemo, a la que también voy a hacer referencia.

El versículo 21 del capítulo 16 de Juan es especialmente importante, ya que ahí el verbo *gennaô* está ligado de forma clara a un parto; está referido, por tanto, a una mujer.

*La mujer cuando va a dar a luz está triste porque le ha llegado su hora, pero cuando ha dado a luz al niño—tendríamos ahí este verbo- ya no se acuerda del aprieto por el gozo de que ha nacido un hombre – el verbo se repite -en el mundo. También vosotros estáis tristes ahora, pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón. (Jn 16,21)*

El uso del verbo, *gennaô*, ligado al cuerpo femenino es, a mi modo de ver, el que también está presente en el capítulo 3, en la escena en que Jesús se encuentra con Nicodemo:

*Jesús le dice: ‘En verdad, en verdad te digo, el que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios.’ Le dice Nicodemo: ‘¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso volver al seno de su madre y nacer?’ Respondió Jesús: ‘En verdad, en verdad te digo, el que no nazca de agua y de espíritu no puede ser hijo de Dios. El nacido de carne es carne,*

*pero el nacido de espíritu es espíritu. No te asombres de que te haya dicho que hay que nacer de nuevo.’ (Jn 3,3.7)*

En la escena de Jesús y Nicodemo, el cuarto evangelio nos presenta el elemento fundamental de la vida del creyente: un nuevo nacimiento, nacer de Dios, nacer de arriba, nacer del espíritu. Visto así, en Juan Dios se nos presenta como Padre —el cuarto evangelio es, en comparación con los sinópticos, el que más utiliza el término ‘Padre’ para hablar de Dios— pero también como una Madre que da a luz a todos aquellos que creen en Jesús. Es decir, los creyentes, los que creen en Jesús, son hijos de Dios, nacidos de sus entrañas. Y, consecuentemente, son hermanos entre sí y son hermanos con Jesús. Por tanto, para Juan, creer va a suponer formar parte de la familia de Dios, transformarse en hijos e hijas de Dios y pertenecer a un grupo particular de parentesco, una familia no de sangre, sino de sustitución, como decía antes, formada por ‘hermanos’ y ‘hermanas’ de Jesús y en Jesús.

- Jesús, amigo y hermano

Algunos autores han planteado un tema que tiene cierto calado: ¿qué significa para Juan el que Jesús se presente a sí mismo como ‘hermano’ y como ‘amigo’ de los creyentes? La cuestión es si se presenta Jesús en igualdad con sus discípulos o hay diferencias.

Para unos hay diferencias. Sería algo similar a lo que existía en el mundo antiguo, donde unos eran patronos, otros clientes... una relación cuyo principal fundamento no era la igualdad ni la gratuidad, sino que eran relaciones que se establecían con el fin de que cada uno sacara un beneficio. En el caso del cliente, éste obtenía del patrón un beneficio económico, el patrón era el que tenía el dinero y podía proporcionar al cliente lo que éste necesitaba; a cambio, el cliente le daba, por ejemplo, honra pública y un mayor honor al patrón. Así, estos autores entienden la relación entre Jesús y sus discípulos, en Juan, en estos términos, de tal manera que para ellos Jesús vendría a mantener un tipo de autoridad con sus discípulos.

Sin embargo, a mi modo de ver, por mucho que quizás nos pueda sorprender e incomodar y tengamos que hacer un esfuerzo para entenderlo, en Juan la relación entre Jesús y los creyentes se presenta como una ‘relación de amistad y de igualdad’, una relación ‘fraterna’, en la que resalta sobre todo la gratuidad. Lo que quiere señalar Juan es que, entre los creyentes y Jesús hay una relación gratuita de amistad y de amor. Gratuita porque ambas partes quieren tenerla, sin necesidad de contrapartida. Juan nos va a presentar a Jesús y a Dios queriendo relacionarse con cada hombre y con cada mujer, queriéndolo porque sí, gratuitamente. No es, por tanto, una relación que exija algo de la otra parte sino que fundamentalmente agradece lo que el otro le da de manera gratuita.

La amistad se caracteriza además, entre otras cosas, por la libertad de ambas partes. Es lo que también encontramos en Juan: Jesús va a presentar la amistad como algo opuesto a la servidumbre. En el capítulo 15, dice Jesús a sus discípulos:

*No os llamo ya siervos porque el siervo no sabe lo que hace su amo. A vosotros os he llamado amigos porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. (Jn 15,14)*

Según Juan los discípulos disponen del conocimiento suficiente, que les es dado por Jesús, para que piensen por sí mismos y orienten con libertad su propia vida. Esto tiene relación con lo que después diremos del Espíritu.

En Juan, el texto señala una diferencia entre Jesús y los discípulos, referida sobre todo a la elección:

*No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros y os he destinado para que vayáis y deis fruto (Jn 15,16).*

Jesús tiene la iniciativa de elegir a los discípulos, pero esta iniciativa, de la que Jesús es sujeto, incluye la decisión de otorgar juicio y libertad a sus seguidores, juicio y libertad para que después ellos puedan orientar su vida por sí mismos.

#### **4. UNA IMAGEN ELOCUENTE: LA VID Y LOS SARMIENTOS**

Hay un texto que expresa, a través de una imagen, cómo concibe Juan esta relación de los creyentes con Dios, la relación entre Jesús y sus discípulos y también la relación entre los creyentes; es la imagen de la vid y los sarmientos, que encontramos en Jn 15,1-6:

*Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto lo corta, y todo el que da fruto lo limpia para que dé más fruto. Vosotros estáis ya limpios gracias a la palabra que os he anunciado. Permaneced en mí como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él ése da mucho fruto, porque separados de mí no podéis hacer nada. Si alguno no permanece en mí es arrojado fuera, como el sarmiento y se seca. Luego lo recogen y los echan al fuego y arde.*

La imagen de la vid tiene fuerte arraigo en las Escrituras de Israel; aparece en muchos lugares del AT, en los cuales esta imagen de la vid suele ser utilizada para expresar, sobre todo, la infidelidad de Israel. Por ejemplo, el texto de Isaías, 5 -que luego retomará el capítulo 21 del evangelio de Mateo- y que solemos llamar “la canción de la viña”, nos habla de un amigo -que se identifica con Dios- que tiene una viña -que se identifica con la casa de Israel-. El dueño cuida su viña con esmero, la cava, quita las piedras que están junto a ella, espera que dé uvas... pero da constantemente agrazones. El texto expresa, con un lenguaje muy poético pero rotundo, la fidelidad de Dios y la infidelidad del pueblo: *Esperaba de ellos justicia y hay iniquidad; honradez y hay avaricia* (Is 5,7).

En Juan, la vid ya no va a ser el pueblo de Israel, sino que van a ser Jesús y sus discípulos, una vid que está formada entre todos. El texto distingue entre la vid y los sarmientos, porque quiere destacar, precisamente, la necesaria unión que tiene que haber entre las dos partes, aunque en realidad los sarmientos forman parte de la vid, todos forman una misma cosa. En Juan, el viñador es Dios, lo mismo que en el Antiguo Testamento. Lo que interesa destacar en esta imagen que utiliza Juan es la relación personal y estrecha que une a Jesús con cada uno de los discípulos, que son presentados como los sarmientos, a los cuales les caracteriza, sobre todo, su unión con Jesús, que es la vid. De esta unión va a depender que la vid dé fruto porque ella es la que posibilita que la savia pase del tronco a los sarmientos. Esta unión –esto va a ser importante cuando veamos la función del Espíritu- no va a requerir de intermediarios, mediadores, estructuras o autoridad; es decir, la unión que existe entre Jesús y sus discípulos es directa; es la relación que une a Jesús con cada creyente.

Por tanto, la comunidad de creyentes es aquella en la que, cada uno de sus miembros por igual, tiene una relación estrecha con Jesús y en esa relación se hace fecunda, fecundidad que va a depender precisamente de ‘permanecer en Jesús’. Va a ser el imperativo que encontramos en el texto, que no ordena dar fruto, sino permanecer (‘permaneced’); el texto insiste en ‘permanecer en Jesús’. Esta permanencia, este mantener una relación estrecha con Jesús, es lo que posibilita dar fruto. Consecuentemente, en Juan,

la ética no es tanto un precepto que cumplir, sino la consecuencia de la relación personal e íntima que va a tener cada creyente con Jesús.

### 5. LA CENTRALIDAD DEL ESPÍRITU-PARÁCLITO

La imagen del Espíritu, del Paráclito, es otro aspecto central del cuarto evangelio, que tiene que ver con lo que estamos viendo. En Juan el Espíritu tiene relación con la eclesiología, es decir con la comunidad, con el tipo de relaciones que hay entre los miembros de la misma, aunque en primer lugar el Espíritu está vinculado con la cristología, es decir, con lo que Juan nos dice de Jesús, ya que va a ser la figura que le permite insistir en algo que para él es decisivo: la presencia del Resucitado en la comunidad. Para Juan, Jesús no es alguien del pasado, sino alguien que se hace presente continuamente en la vida de la comunidad y lo hace a través del Espíritu, que es el que va a configurar unas determinadas relaciones entre los creyentes.

Ese Espíritu, mediante el cual Jesús resucitado se va a hacer presente en la historia de la comunidad posterior a la Pascua, va a ser dado a los creyentes después de la muerte de Jesús, no antes. El evangelio de Juan llama al Espíritu Paráclito, término que tiene un abanico bastante amplio de significados, consolador, defensor, consejero... y será quien haga posible que los discípulos no se queden huérfanos. Dice Jesús en Juan 14,16-18:

*Yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito para que esté con vosotros para siempre; el espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir porque no le ve ni le conoce, pero vosotros le conocéis porque mora con vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros.*

Las enseñanzas sobre el Espíritu aparecen sobre todo en los discursos de despedida, capítulos 13 al 17, que son el pórtico a la pasión. El tema central de estos discursos es la marcha de Jesús al Padre, es decir, su muerte y su resurrección, y la situación en la que van a quedar los discípulos después de su marcha. Jesús sale al paso de la crisis que van a vivir los discípulos cuando él ya no esté con ellos.

En realidad, lo que encontramos en estos discursos de despedida es la experiencia de la comunidad joánica, que se pone en boca de Jesús. Esto es importante porque, en estas enseñanzas que nos va a dar Jesús sobre el Paráclito y sobre otras cuestiones, en el fondo está hablando la comunidad de Juan, que va a tener una determinada experiencia del Espíritu. De esta cuestión del Espíritu, quiero destacar cuatro aspectos.

- El primero de ellos es que este Espíritu va a hacer posible lo que hemos visto en la imagen de la vid y los sarmientos: que cada creyente siga manteniendo con Jesús una relación personal, íntima y estrecha. Tras la marcha de Jesús vendrá el Espíritu que no nos va a dejar huérfanos, y con quien cada creyente vamos a poder tener una relación personal. Juan lo expresa maravillosamente con el verbo 'morar':

*Vosotros le conocéis porque 'mora' con vosotros y estará en vosotros. (Jn 14,17), esto es, vive con vosotros y vive dentro de vosotros.*

- El segundo aspecto es que el Espíritu es quien va a permitir interpretar correctamente a Jesús después de su marcha. Es decir, el Paráclito es quien capacita a cada creyente para, después de la muerte de Jesús y más tarde, en las siguientes generaciones, pueda afrontar su propio presente y su propio futuro.

*Pero el Paráclito, el Espíritu que el Padre os enviará en mi nombre, os enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho (Jn 14,26).*



Una idea semejante la encontramos en Jn 16,13-14: *Cuando venga Él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa, pues no hablará por su cuenta, sino que os hablará lo que oiga y os anunciará lo que ha de venir. Él me dará gloria porque recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros.*

El Espíritu se convierte así en alguien que da a conocer a Jesús y, por tanto, es el que va a mantener el nexo con ese pasado de referencia básica a la que siempre hay que volver; esto es, va a mantener el nexo con el fundamento que es Jesús. Sin embargo, el Espíritu no va a hacer que los discípulos se limiten a repetir y reproducir un pasado muerto; la acción del Espíritu va a posibilitar que los creyentes reinterpreten, una y otra vez, el mensaje de Jesús a la luz de las diferentes circunstancias que los creyentes, la comunidad, tengan que afrontar. El Espíritu hace de eslabón con el pasado para que la vida del discípulo no se desvíe y, al mismo tiempo, es una puerta abierta al futuro que capacita para que cada creyente pueda comprender a Jesús de una manera nueva en su propio tiempo.

- El tercer aspecto que quiero destacar es que aquí nos encontramos ante otro de los fundamentos de este tipo de relaciones peculiares que veíamos en la comunidad de Juan: las relaciones de ‘hermanos’ y de ‘amigos’ y, en el fondo, también de igualdad. Esto se debe a que el Espíritu, que es quien da conocimiento y da autoridad para interpretar a Jesús, se va a dar a toda persona que crea en él. El Espíritu no va a ser solo para unos pocos escogidos, ni tampoco va a ser solo para los que conocieron personalmente a Jesús. El Espíritu se da a todos.

En lo que Juan nos dice sobre el Espíritu descubrimos de nuevo que, para él, todos los miembros son iguales; el Espíritu se va a dar tanto a los que conocieron a Jesús como a los discípulos de las siguientes generaciones. Se trata, entonces, de una comunidad que va a ser receptora del Espíritu y en la cual no va a haber diferencias ni jerarquías entre sus miembros; la principal autoridad de la comunidad de Juan va a ser Jesús resucitado, que se hace presente en cada creyente a través de su Espíritu.

- Finalmente, quiero señalar un cuarto aspecto que es importante, aunque no voy a poder explicarlo suficientemente porque escapa de las posibilidades del tiempo que tenemos hoy. La función del Espíritu, que es atrayente y es también muy afín al estilo de vida del propio Jesús, resultó problemática y, en cierto modo, débil cuando en la comunidad de Juan surgieron diferencias, conflictos y disidencias internas; es la situación que se refleja en las cartas, sobre todo en 1 y 2 Juan. Resumiendo mucho, las circunstancias son éstas: la comunidad se divide en dos debido sobre todo a que cada una de ellas interpreta el evangelio y concibe a Jesús de modos diversos. Esto plantea un problema muy serio y doloroso en la comunidad. Nos encontramos con dos sectores que piensan distinto e interpretan a Jesús de modo diferente, y ambos apelan a una misma revelación del Espíritu. En una situación así ¿quién puede dirimir la cuestión? Como he dicho, no me puedo extender mucho en este tema ahora, pero sí me parece importante señalar un aspecto significativo de estas circunstancias: en dicha situación, la tradición joánica no renunció, al menos en un primer momento, a lo que la caracterizaba: considerar el Espíritu como la máxima autoridad. De modo que no dirimió este problema, que fue muy serio, creando una estructura jerárquica que pudiera intervenir, sino que mantuvo su apelación a la misma presencia y experiencia del Espíritu. Ante las diferencias internas, ante desviaciones de algunos miembros de la comunidad, Juan apelará al discernimiento de espíritus e insistirá en que cada uno tiene que mirar a Jesús, al evangelio, y discernir si una doctrina determinada procede del espíritu de Dios o bien del espíritu del maligno.

## 6. LA AUTORIDAD DEL CUARTO EVANGELIO, LA AUTORIDAD DEL AMOR

Hay otro aspecto importante en Juan, que nos indica la ausencia de diferencias entre los creyentes. A diferencia de lo que hacen los sinópticos, el cuarto evangelio, aunque conoce y menciona al grupo de 'los doce', solo utiliza una vez el término 'apóstol', pero lo hace en el sentido técnico, para hablar del 'enviado' (Jn 13,16). Cuando se escribe el evangelio de Juan, los apóstoles ya han muerto, y muchos escritos del Nuevo Testamento reivindican la memoria de los apóstoles. Sin embargo, Juan señala la figura del 'discípulo', los discípulos en general, un estatus que es accesible para todos y que se relaciona con el amor de Jesús.

- Esta diferencia entre Juan y otras obras del Nuevo Testamento se refleja en la manera en la que aparecen presentados en Juan dos personajes: Pedro y el discípulo amado. En la última parte del evangelio, a partir del capítulo 13, aparecerán juntos en muchos momentos y en una relación comparativa en la que Pedro siempre acaba en una situación de desventaja respecto al 'discípulo amado'. Esto es significativo si tenemos en cuenta que, a finales del siglo I, parece que Pedro era el personaje más importante de 'los doce' (como se percibe, por ejemplo, en Mt 16,16). Voy a señalar algunos textos en los que aparecen juntos Pedro y el discípulo amado.

- El primero de ellos es en la última cena (Jn 13,23-26), donde Pedro parece que no puede hablar de forma directa a Jesús sino a través del discípulo amado, a quien le dice: *Pregúntale a Jesús de quién está hablando*. En esta misma escena el 'discípulo amado' aparece recostado sobre el pecho de Jesús y Pedro parece que está en una zona de la mesa mucho más distante.

- En el capítulo 20, se describe la escena en la que María Magdalena descubre vacío el sepulcro de Jesús y va a decírselo a Pedro y al 'discípulo amado'. Van los dos corriendo juntos y, aunque Pedro entra primero en la tumba, es 'el discípulo amado' quien cree al ver los lienzos y el sudario sobre el suelo. Finalmente, quien se encuentra por primera vez con el Resucitado tampoco va a ser Pedro (ni el discípulo amado) sino María Magdalena.

- En el capítulo 21, en la aparición de Jesús a los discípulos en el lago de Tiberíades (Jn 21,1-8), nos vamos a encontrar juntos otra vez a Pedro y al 'discípulo amado' y, de nuevo, es éste quien reconoce a Jesús en primer lugar, de modo que le dice a Pedro: *¡Es el Señor!* Vemos, por tanto, a Pedro en una situación de desventaja respecto al 'discípulo amado'

- En el capítulo 21,15-17, hay un diálogo muy significativo entre Jesús y Pedro. Anteriormente, durante la Pasión, Pedro había negado a Jesús tres veces (Jn 18,12-27) y ahora Jesús le pregunta otras tres veces si le ama: *Simón, ¿me amas más que éstos?* Lo que está en juego en este diálogo entre Jesús y Pedro es 'apacentar las ovejas', es decir, la cuestión de la autoridad. Lo que muestra este texto es que, la autoridad que Jesús conferirá a Pedro, debe basarse en el amor a Jesús, debe basarse en el valor fundamental del cuarto evangelio. Es un amor que, además, debe estar dispuesto a dar la vida por las ovejas (el texto tiene relación con lo dicho en Jn 10,11 por Jesús: *el buen pastor da la vida por sus ovejas*). De hecho, al final del diálogo que estamos viendo entre Jesús y Pedro, se alude a la muerte de Pedro:

*Cuando eras joven –dice Jesús– tú mismo te ceñías e ibas donde querías, pero cuando llegues a viejo extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará a donde tú no quieras. Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. (Jn 21,18.19)*

A Pedro se le otorga la autoridad del amor, un amor que tiene que llegar, incluso, a estar dispuesto a dar la vida por aquellos que se le han confiado; unas ovejas que, por otra parte,

siguen siendo de Jesús, quien repite a Pedro “*Apacienta mis ovejas*” (y no “apacienta tus ovejas”). Nuevamente, el texto presenta una relación con el capítulo 10, donde Jesús se ha presentado a sí mismo como ‘el buen pastor’.

#### **7. EN CONCLUSIÓN, EL IMPERATIVO DEL AMOR**

Para terminar quisiera volver a destacar el principal aspecto que ha salido a lo largo de toda esta reflexión: la importancia que da la tradición joánica al amor. El amor fraterno, la amistad, han de ser el fundamento y el distintivo de quienes siguen a Jesús. Este amor arranca de una afirmación rotunda que encontramos en el capítulo cuarto de la primera Carta de Juan: *Dios es amor y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él* (1Jn 4,16).

Dios no es para Juan una idea ni una doctrina teológica, sino que **Dios es amor**. El conocimiento, la experiencia de Dios, pasa necesariamente por el amor, por el amor al hermano y no tanto por el cumplimiento de unas determinadas normas o prescripciones. Es en el amor donde se verifica la verdadera experiencia y el conocimiento de Dios. Lo dice también la primera Carta de Juan, de nuevo en el capítulo cuarto:

*Si alguno dice ‘yo amo a Dios’ y odia a su hermano es un mentiroso, pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y nosotros hemos recibido de Él este mandamiento: ‘quien ama a Dios, ame también a su hermano’* (1Jn 4,20-21)

Juan propone un camino de apertura a la relación, a la relación con Dios y a la relación con el otro. Un camino que implica apertura a la sorpresa que siempre traen los encuentros. Un camino que generalmente nos cuesta porque, como toda relación, implica abandonar seguridades, renunciar a controlar todo e implica también desplazar la mirada de uno mismo a los demás. Termino con unas palabras de la primera carta de Juan, capítulo 3:

*Si alguno que posee bienes del mundo, ve a su hermano que está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?* (1Jn 3,17).

*Muchas gracias*